

Presentación

Los trabajos reunidos en el Dossier *Jóvenes, Política y Cultura en América Latina* que forman parte de este número temático de la revista *Cuadernos del Cendes* constituyen contribuciones sugerentes de la investigación latinoamericana para la comprensión de las sensibilidades que mueven los mundos culturales y políticos de los jóvenes de la región en la primera década del siglo XXI. Combinan temas, enfoques teóricos, perspectivas disciplinarias y campos de análisis que pueden permitir pensar las señas compartidas de las metamorfosis en las identidades y las prácticas que les vienen siendo propias, especialmente en los espacios populares.

Y es que registran, no sin originalidad, las complejidades del fenómeno juvenil en territorios emergentes en los cuales ocupan su tiempo y realizan sus actividades, cargados de significaciones que giran preferentemente entre la apropiación contracultural y la reelaboración de los sentidos de la política, recreando nuevas subjetividades que alientan modos inéditos de organización y movilización, por cierto, no necesariamente convergentes. En unos casos, materializando subculturas desplegadas en torno a la reivindicación de estilos de vida que funcionan alrededor de los circuitos urbanos del ocio, impulsando identidades *outsiders*, que se quieren más que marginadas de las reglas, de las formas institucionalizadas del vivir de las metrópolis. En otros, reconstituyendo claves políticas diversas y divergentes de sensibilidades reivindicativas o antagonicas frente a los dilemas cotidianos de los suburbios populares de estas metrópolis, refuncionalizando estéticas, códigos musicales, estrategias del arte callejero y éticas comunitarias para hacer la gramática de la memoria de sus resistencias. En unos últimos, en ámbitos más tradicionales de la literatura de las ciencias sociales sobre la juventud, el de los estudiantes, valorando, en un escenario nacional profundamente escindido por las tensiones en torno a la sociedad que se desea, las identidades que marcan su reaparición en cuanto movimiento político.

Todos han sido concebidos al interior del esfuerzo del Grupo de Trabajo «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y aunque están acotados a la indagación de experiencias nacionales particulares, esbozan hipótesis y hallazgos que pueden contribuir al avance en el desciframiento de los ámbitos en que se desplazan hoy día los jóvenes, los imaginarios que les son propios y las prácticas que caracterizan su accionar, sin olvidar otras líneas que, aunque no se incluyen en este número, viene trabajando el GT.

El Dossier se abre con el artículo de la investigadora Tania Arce, «Reapropiación, auto-creación y autosignificación de los territorios contrahegemónicos: una forma de sobrevivir a la ciudad de México». Recurriendo a la etnología explora antecedentes y trayectorias de una comunidad juvenil que se autodistancia del mundo del trabajo y de la familia para hacer en otro territorio una «sociedad paralela» definida por un estilo de vida que encuentra sus signos de identidad en el universo del ocio de los circuitos musicales, recreando una subcultura punk en un microcosmos que recuerda la pulsión que viene del *underground* mundial de la contracultura de la década de los sesenta y que recrea igualmente la aspiración libertaria en las «orillas» de la ciudad oficial, alimentada esta por el imaginario antiautoritario que viene de la memoria del anarquismo. Tal comunidad, argumenta la autora, constituye un campo contrahegemónico de la metrópoli mexicana.

Al anterior le siguen dos textos que encaran la exploración de los movimientos juveniles barriales. El primero, de Angélica María Ocampo y Ángela Robledo, «Significado de la política en mundos barriales populares de Bogotá», investiga los sentidos que toma la política en las organizaciones barriales, concentrándose en dos experiencias suficientemente diferentes de la ciudad para pensar el curso divergente de los movimientos y las prácticas juveniles en los suburbios pobres. Moviéndose las experiencias entre el nomadismo de una «tribu» grafitera y de la ética hip-hop y el ensayo de unas prácticas de la religiosidad independizadas de los rituales de la moral institucional de la Iglesia, detectan sensibilidades políticas, si bien distintas, ambas marcadas por la elaboración de identidades que se van reconociendo en la afirmación de intereses y emocionalidades específicamente juveniles, con relaciones y tensiones con la institucionalidad pública y el Estado. Unos a través de las escrituras estéticas que se extienden por toda la urbe y otros proponiendo y difundiendo una pedagogía del encuentro con el texto sagrado desde un acercamiento horizontal y antijerárquico con la experiencia y la institución religiosa. El texto anota que las dos dan pie a formas de politización germinales que toman cuerpo en la maduración de valores ético-políticos que demarcan otras prácticas en las relaciones con las «macrofísicas» del poder de los aparatos públicos y estatales, sobre todo a propósito de las acciones que se emprenden para mejorar la vida de sus vecindarios. Se articulan a redes de mayores de resistencia, incluyendo reclamos por una sociedad pacífica deslastrada de la violencia y volcada a la reconstrucción de los lazos sociales destruidos por la prolongada crisis política nacional.

En el segundo texto, «Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente», Melina Vázquez y Pablo Vommaro evalúan las genealogías de la politización de los jóvenes de los barrios de Buenos Aires y aunque se mueven dentro de perspectivas analíticas diferentes, estas sugieren rasgos parecidos a los que presentan Ocampo y Robledo. Revisando la evolución de la institucionalidad política de la sociedad argentina desde la etapa autoritaria y el ciclo de las reformas neoliberales,

argumentan la constitución ahora del *territorio* como el *locus* de emergencia de nuevas formas de hacer política en las masas populares afincadas en las afectividades que surgen de las sociabilidades comunitarias. Estas dan lugar a identidades que se van cohesionando alrededor de prácticas reivindicativas en los espacios cotidianos de reproducción material y simbólica de las condiciones de vida de las periferias depauperadas. Los circuitos de agrupamiento de los jóvenes incluyen un espectro amplio que va desde los colectivos dedicados a educación popular hasta los movimientos de desocupados, las organizaciones musicales, del arte callejero y de la comunicación alternativa. Sus formas de hacer política implican concepciones democráticas directas, asamblearias y autoafirmativas que operan como redes de resistencia. Este es el rasgo que permite entender los sentidos antagónicos de sus movilizaciones y que se materializan en las oposiciones a las lógicas asistencialistas y represivas del Estado a propósito de los usos del espacio público, experimentando para la organización *política* del territorio modos de protesta que incluyen invasiones de tierras, interrupciones de calles y conciertos.

Cierran los artículos del Dossier dos trabajos sobre las identidades políticas de los estudiantes venezolanos; específicamente del movimiento universitario que explotó en el año 2007. Recurriendo a enfoques analíticos relativamente comunes, sin embargo discrepan en la interpretación del significado político del mismo. Deteniéndose en la investigación de las sensibilidades propias de la cultura de esta generación de estudiantes, las valoran desde horizontes teóricos y políticos distintos. Emilia Bermúdez, Gildardo Martínez y Natalia Sánchez, en «Las jóvenes y los jóvenes universitarios en Venezuela: prácticas discursivas y construcción de representaciones de identidades políticas», hilvanan las representaciones que circulan en el discurso de los manifiestos de los universitarios y describen las identidades políticas que cohesionan el movimiento. Asociando por lo demás la producción de tales identidades al escenario de intensos antagonismos que acompañan la irrupción de un nuevo orden que proclama su filiación igualitarista y que involucra la disputa por la sociedad que se quiere, anotan la «vuelta» a la política de los estudiantes universitarios venezolanos. Para ver su razón, analizan los valores que suponen sus representaciones y que le dan motivaciones a sus actuaciones. En verdad «abriendo» la definición del movimiento a los segmentos que se confrontan en la universidad alrededor de las opciones nacionales de futuro en juego, rehacen el mapa de los imaginarios de los mismos. El de unos, atado al manifiesto de un movimiento civil que, entre otras cosas, plantea la «corrección» moral del ideario democrático montada sobre la crítica política a las élites políticas tradicionales. El de los segundos, adscribiéndolo a lo que llaman «identidades difusas», queriendo decir con ello que toman materialidad en un imaginario sincrético que incorpora las tradiciones del socialismo histórico, del populismo y del nacionalismo revolucionario latinoamericano.

Por su parte, Ramón Casanova, en «La revuelta de los estudiantes venezolanos del 2007. El levantamiento político de una generación», centra la indagación en lo que estima puede llamarse con propiedad el movimiento estudiantil del 2007: la eclosión política de las universidades asociada a la movilización de las clases medias por la «restauración» del *ancien régime*. Analizando sus identidades al interior de las representaciones que se hacen de ellos y las que hacen de sí mismos y de acuerdo con la implantación del neoconservadismo cultural, las variaciones en las condiciones sociales de los estudiantes, las transformaciones modernizadoras de la institución universitaria y las modificaciones en los espacios de socialización, las explica como reacciones defensivas al riesgo de la pérdida de los horizontes materiales y subjetivos de futuro. Para el autor, se trata del levantamiento *político* de una voluminosa generación que definitivamente clausura los imaginarios culturales emancipatorios del mayo francés y reivindica identidades cuyas fuentes hay que buscar en el ideario de las democracias liberales, preguntándose finalmente por las posibilidades de su continuidad.

En general, los artículos, argumentan cómo los prolongados experimentos del liberalismo duro en América Latina y sus crisis han tenido como singular connotación en las generaciones que los han vivido una profunda revisión de los sentidos de lo político y del actuar en la política, siendo los espacios de reproducción cultural los territorios de politización y las variables de clase cada vez más decisivas para comprender sus modos de elaborar sus sensibilidades.

Concluye el Dossier con una entrevista, un documento y dos reseñas bibliográficas. En la entrevista, Sara Victoria Alvarado conversa con Álvaro Díaz Gómez en torno a las direcciones teóricas y metodológicas y las líneas de investigación que se adelantan sobre las subjetividades políticas juveniles desde el doctorado que se imparte en el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales y el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde), anotando el itinerario que ha seguido el grupo de profesores e investigadores que dirige, las influencias intelectuales que han marcado tal itinerario en el programa, los avances logrados hasta ahora y las relaciones teóricas entre este programa doctoral y el GT «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina», del que es co-coordinadora.

El documento resume las orientaciones y tareas del GT, con las cuales quiere contribuir a leer los espacios, significado y prácticas políticas de la juventud en América Latina desde las claves de un pensamiento crítico. La bibliografía comentada pretende ser una muestra mínima de los horizontes de la investigación que se hace en Brasil sobre las culturas juveniles.

Sara Victoria Alvarado
Ramón Casanova
Pablo Vommaro
Editores